

Una de ellas es poner énfasis en la enseñanza de las ciencias básicas, restando importancia a una especialización detallada. Otra es la elasticidad en los programas de estudios, que contrasta con nuestro rígido sistema de enseñanza. Y, por último, es notable el hecho de que los profesores, en una gran mayoría, están dedicados totalmente a la Universidad, distribuyendo su tiempo entre la enseñanza y la investigación. Esto ha conducido al impresionante desarrollo de la investigación básica y aplicada que es posible constatar en algunos de estos países, y al mismo tiempo, al mejoramiento del nivel pedagógico en ellos.

### LA EDUCACION EN UNA ERA CIENTIFICA

En un reciente informe, "Educación para la Era de la Ciencia", el Comité Asesor Científico del Presidente Eisenhower, ha recomendado que la nación duplique su gasto anual en educación (actualmente es de 15 mil millones de dólares).

El Comité propone que este fondo adicional sea empleado en aumentar el pago de los profesores, ayudar financieramente a los estudiantes bien dotados que lo requieran, aumentar el número y mejorar la calidad de las escuelas de ingeniería y los departamentos científicos de las universidades, remozar los programas de ciencia e ingeniería, fundar institutos técnicos, realizar programas de educación científica de adultos, establecer museos científicos móviles, y en general, mejorar la instrucción en todos los campos citados.

El Comité se refiere también a la actitud norteamericana hacia la ciencia, estableciendo que "una expansión del deseo nacional de aprender y un aumento en su respeto por la capacidad intelectual han llegado a ser esenciales para el progreso nacional, e incluso para la supervivencia... En la escuela o universidad, aprender a pensar debe tener precedencia sobre el aprender a correr, nadar o manejar automóvil".

El Comité criticó los cursos de adaptación personal y programas de entrenamiento de profesores que hacen hincapié en técnicas educacionales a expensas de cursos de materia. "Deploramos —dice el informe— aquellos reglamentos que excluyen de la enseñanza secundaria a intelectuales de primera clase sólo porque les falta el número apropiado de *credits* en educación".

El Comité sugiere que los estudiantes de escuelas secundarias que deseen seguir cursos de ciencia en universidades, deberían estudiar cuatro años de inglés, tres o cuatro de matemáticas, dos o tres de ciencias, tres de algún idioma vivo, y dos de ciencias sociales, incluyendo historia. Los estudiantes universitarios que no siguen ciencia deberían emplear, por lo menos, el 15% de su tiempo estudiando ciencia y debieran seguir, como mínimo, dos cursos científicos de un año, antes de recibir su grado de *baccalaureate* en cualquier campo.

El Comité sugirió que EE. UU. está desperdiciando al mitad de sus recursos humanos al subestimar el potencial de mujeres en la ciencia y tecnología. Otros recursos se desperdician cuando a estudiantes bien dotados se les obliga a seguir un programa inflexible.

El Comité destacó que las decisiones nacionales vitales son tomadas primitivamente en base a conocimientos científicos y tecnológicos y que los ciudadanos que no tienen interés en este conocimiento, no pueden participar inteligentemente en dichas decisiones. "No hay, por lo tanto, escape al problema urgente de suministrar educación científica en forma abundante y de alto grado a los adultos, planeada para aquellos que están sin preparación, incluso en lo básico. Esto es primariamente un desafío a los hombres de ciencia mismos. Ellos son quienes deben determinar qué ciencia necesita conocer el ciudadano con mayor necesidad; son ellos quienes deben superar el prejuicio de que la divulgación es mala o irrealizable".

"Scientific American", Julio 1959